EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 10.179

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 8 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.150.894'43.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soto y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufraderas, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranaderas de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para viticultura, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y vagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Crónica Internacional.

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.

Realmente el atentado de que ha sido víctima el conde de Ito y del que tanto la prensa extranjera como la nacional ha hecho narraciones prolijas, considerado en su aspecto jurídico no ofrece otra característica que la infracción á la seguridad personal, á la ley, y por tanto en el código penal se halla determinado el castigo que merece, dentro de la esfera de su culpa, quien viola los preceptos que hacen posible el equilibrio social, dando garantías á la vida, y á la riqueza; pero si se escrutan las generatrices del hecho, si se investiga los móviles que llevaron á un fanático á atentar con la existencia de un ser hermano, entonces el sentimiento de la compasión se levanta para el desgraciado agresor, y el justo egoismo de nuestra seguridad individual se manifiesta buscando amparo contra los odios seculares que una raza nos profesa.

Es evidente que el Japón desechando la soñolencia peculiar de los asiáticos ha conseguido ponerse en condiciones de figurar dignamente al lado de cualquier potencia europea, y que á las ventajas de su mayor cultura debe su reciente victoria sobre el Celeste Imperio; mas está fuera de toda duda que sus triunfos guerreros y lo animoso que [illegible] á la vida de la civilización, sirven de acicate imprudente para realizar altas empresas y enriquecerse con ricos y extensos dominios.

El pueblo japonés, de imaginación viva y temperamento fogoso ha vislumbrado en su fantasía meridional grandezas en perspectiva; y como para conseguirlas la Europa es el obstáculo, contra ella manifiesta su ensañamiento ya que no de modo terminante y claro, por que la impotencia de sus elementos se lo impide, sí embozadamente y con medios censurables. Este proceder de los japoneses no es más, después de todo, que la herencia inveterada que los asiáticos dejan á sus descendientes: odio, guerra furiosa á la raza europea.

Pero como en el Japón es donde más iras tradicionales hay, por que nuestro poderío hace imposible el suyo, por eso es por lo que el encono se ha presentado allí en la forma de ruin criminal, no obstante existir latente en todos los numerosísimos naturales del Asia.

El conde de Ito, presidente del gabinete del mikado, fue quien firmó el tratado Simono-Seki, terminando á la par la guerra con China. Como al impedir el avance hacia Pekín del ejército y al suscribir las condiciones de paz á que le obligaban Rusia, Francia y Alemania obraba en desacuerdo con el pueblo que ansiaba la toma de Pekín, se captó la enemistad de los militares á quienes paralizaba el ascenso á sus carreras, el desagrado general y el epíteto de *amigo de los europeos*.

Esta cualidad que le atribuían manejada por sus adversarios, ha sido la causa principal del atentado de que ha sido objeto.

Hace tiempo se hablaba de las sociedades secretas anti-europeas que por allá existen, pero nunca se suponía que sus fines fueran tan anárquicos y sangrientos: el conde de Ito, Si-Hung-Chang, Si-kuan-Tung... son ejemplos que nos determinan los procedimientos y tendencias de los fanáticos que en la sombra laboran por el exterminio de nuestra raza.

De suponer es que los magistrados japoneses castiguen con energía tales desmanes, como también que el gobierno del Mikado emprenda enérgica campaña contra esas agrupaciones de alucinados, así lo exige la seguridad de la propia vida, la humanidad, la ley, en suma.

* * *

A pesar de las desgracias que el desacierto y la confusión ocasionan á Francia en su expedición á Madagascar, su ejército continúa, aunque con lentitud, su avance hacia Tananarive. Según las últimas noticias solo les resta 35 kilómetros que andar para sentar sus reales en dicha población.

Lo desigual y viciado del clima, molesta bastante á los expedicionarios con las muchas bajas que produce y grava de modo poderoso el Tesoro francés. La enfermedad que merma hombres útiles para la campaña no es mortal; es una especie de enervamiento, una debilidad tan extremada que les impide moverse; pero vueltos esos mismos soldados á los lares patrios recuperan en poco tiempo las energías perdidas.

Ahora, tras los desastres que la impericia ocasionó, se preparan elementos y se toman determinaciones utilísimas para la campaña. Puestos aquellos en práctica veremos los resultados, mas desde luego nos parece digna de encomio la medida del General en Jefe del ejército expedicionario, ordenando á sus tropas que la alimentación solo consista como la de los hovas en viandas fritas y frutas. Con esto se consigue que las digestiones sean más fáciles, dado lo frugal de la comida y que los calores de allá, insufribles como propios de la zona Tórrida, no produzcan tanta postración.

CH. ROPHEX.

Madrid 3 de Octubre de 1895.

Microscópicas.

COLMO DE DESDICHAS

Cuando el médico pronunció la terrible sentencia, declarando que no había salvación posible para aquella infeliz, algo punzante brotó en el corazón, los nervios se agarrotaron en la garganta y una idea de infinita tristeza surgió en la mente y martilló en el cerebro.

La mujer se moría, y ya reflejaba en su rostro el anuncio de la catástrofe; y mientras su espíritu, cansado de luchar inútilmente contra enfermedad cruel, se disponía á abandonar el pobre cuerpo dolorido, dos lagrimones saltaron á sus ojos.

¡Pobre mujer! Había luchado bravamente contra la enfermedad y caía vencida. Dentro de poco, cuando el frío que sentía en las extremidades subiera al corazón, la tumba se abriría para ella y quedarían sin madre los pobres hijos que amamantó en su seno, aquellas prendas de su alma que quedaron á su cuidado cuando el compañero de su vida marchó á la guerra.

Lo que los ojos abarcaban en la reducida alcoba era tremendo, brutal; lo que el pensamiento adivinaba al otro lado de los mares era más brutal aún. Allí, entre cuatro paredes, á la vista de contadísimas personas, se resolvía la lucha de la vida con la muerte en favor de esta última. Allá, al otro lado del océano, tal vez luchaba en aquel instante contra los enemigos de su patria, el marido de aquella moribunda; y quien sabe si en aquel momento cortaba una bala su existencia y se encendía al mismo tiempo la antorcha funeraria en España y en Cuba; completándose de este modo el negro porvenir de unos pobres niños que no han cometido hasta ahora otro delito que el de nacer.

[illegible]

En tanto, sus hijos, al abrir cada día los ojos á la luz, habrán de pensar [illegible] tras duró la guerra.

¿Tendremos, padre?

RAUL.

TIJERETAZOS

Dice el corresponsal de «El Liberal»

que estaba al pié de la escalera tocó la una sin que ningún oido percibiera su campanada. Una ligera lluvia caía sobre las flores, y unas nubes negras y densas se amontonaban en todos puntos del cielo.

A este tiempo empezó á sentirse en una de las ventanas del salon una especie de ruido sordo y pausado, como cuando se raspa una cosa dura; á este sonsonete había precedido el ruido agudo, pero lijero, de algunos fragmentos de vidrios que habían caido sobre la arena por la parte esterior. Por último, cesó el ruido, y la luz medio encubierta de una linterna dió en el techo del salon un momento después; seguidamente se hallaban dos hombres dentro de la misma pieza.

—¡Silencio! dijo uno de ellos; descubra la lámpara y examinemos lo que hay aquí.

Descubrióse la linterna sorda, y nada vieron los ladrones que pudiera satisfacer su codicia. Libros, música, sillas, una mesa, una alfombra, una armadura de chimenea: todo esto podia tener algun valor en un inventario de muebles, pero era insignificante á los ojos de un descerraja-puertas; y llenándose de rabia uno y otro, profirieron á la vez una horrible imprecación.

—Jack, dijo uno de los ladrones: es preciso desenterrar la plata labrada y el dinero. La criada vie-

lo. Así es, que me hizo guardarlo á toda prisa, y marcharme de allí á la carrera. Pero, acaso no lo creeréis, miss, si le digo, que viniendo para casa, en la calle de entrada, antes de llegar á la portada, me dió gana de volver la cara, y tan cierto como estoy aquí contándolo, vi al hombre horroroso que venia siguiéndome y apretando el paso para alcanzarme. Yo di un grito tan agudo, que Dobbins, el zagal que se retiraba con su vaca, cuando me oyó, saltó por la cerca y la vaca tambien con sus cuernos, Dios la bendiga! Esto hizo detener al maldito bribon; yo abrí la portada con toda diligencia, y héme aquí! Pero, vaya!... si nos robaran y asesinarán á todos.

Alicia no había oido la mitad de esta arenga; pero lo poco que oyó, solo afectó medianamente sus nervios campesinos; y mucho más se sobresaltó con el estrépito que hacia mistress Jones parapetando las puertas y ventanas, valiéndose de cuantos recursos locales podia echar mano para ponerse á cubierto de un ataque. Estas operaciones defensivas duraron cerca de dos horas.

Por fin se restableció la calma y se acostó mistress Jonnes olvidando todos sus temores en los brazos del sueño. Alicia subió con flojedad á su cuarto, se desnudó, rezó sus oraciones, lloró un poco, y antes que sus lágrimas se hubiesen secado, empezó á soñar con Ernesto. Era mucho más de media noche; el reloj

acontecimiento desgraciado. Ernesto no decia que ella le escribiera; el caso es que en aquellas circunstancias tenia él una estremada repugnancia á declararle su verdadero nombre, y á recibir bajo el techo moribundo las cartas de un amor clandestino. Pudiera haber designado un paraje á donde ella le hubiese dirigido sus cartas; pero, para ir á recogerlas habria sido preciso separarse algunas horas del lado de su padre, y esto era imposible.

Tampoco espuso á Alicia todas estas dificultades. A ella le pareció muy singular, desde luego, que Ernesto no deseara tener noticias suyas; pero Alicia era modesta. ¿Que le podria ella decir que valiera la pena de turbarle en aquellos momentos? El sí, obraba bien en escribirle; que preciosas eran sus cartas, aunque la hiciesen derramar muchas lágrimas! eran tan breves, tan tristes, contenian tan poco amor! y la palabra «Querida» y tambien «muy querida Alicia,» tan cariñosas cuando su voz las pronunciaba, parecian ahora tan frias sobre el papel inanimado! Si á lo menos hubiera ella podido saber en qué paraje se hallaba él, esto le habria servido de consuelo; pero no sabia mas, sino que habia partido acompañado por el pesar, aunque solo estuviera distante unas treinta millas, ella se consideraba como separada por un espacio inmenso.

Procuró sin embargo, animarse y abreviar sus mi-